

# MUJERES

Por: Eulalia Barrera B.

El hablar de la mujer es para mí tema de preferencia. Me gusta hablar de ellas, las de mi patria y las de otros sitios; todas, todas tienen vidas sugestivas que debemos conocerlas, que merecen contarse.

Sabiendo mi predilección por este tema, Elías Muñoz Vi-  
cuña ha tenido la bondad de enviarme algunas biografías feme-  
ninas que, como director de la Imprenta de la Universidad de  
Guayaquil, han sido editadas; ellas han sido un homenaje al Año  
Internacional de la Mujer. Los libros editados deben ser muchos,  
apenas me han llegado unos seis cuadernos, me gustaría cono-  
cerlos todos.

Serán tan interesantes y amenos y descubrirán vidas: trági-  
cas, ardientes, heroicas, patrióticas, mujeres que escriben, que  
hacen versos; heroínas que surgen en un momento dado, poeti-  
sas que tienen el verso y el laúd para cantarlos; mujeres todas de  
exquisita sensibilidad y talento que tienen parte importante en  
nuestras letras y en la vida ecuatoriana.

Mi primer libro leído de esta colección fue "Isabel Godín".  
Cómo es de impresionante, apasionante y admirable esta figura  
heroica; recuerdo que hace algún tiempo, mi amigo Augusto A-  
rias me mandó su libro "Motivos de Anteo", escribí sobre uno  
de sus relatos, sobre Isabel de Godín. Es figura que admiro, me  
parece sobrenatural; hay vidas que debemos conocerlas, esta es  
una de ellas.

Luego he leído con intensa emoción: "Dolores Veintimilla  
de Galindo"; esa poetisa quiteña cuya vida novelesca y cuyo fi-  
nal trágico debió hacer sentir a muchos enorme responsabilidad.

simplemente Charlas y que reproduce los artículos que bajo este epígrafe se publicaron en la segunda década del presente siglo, más concretamente desde 1911 a 1918 en los ya nombrados periódicos *El Guante* y *El Grito del Pueblo*. Dicho libro lo estamos comentando antes de preleerlo completo porque antaño en nuestra niñez y juventud ¡cuántas veces habíamos leído!

Debemos este júbilo a la gentileza del señor Rector de la Universidad de Guayaquil, el ilustre arquitecto, don Jaime Pólit Alcívar y, al editor responsable, don Elías Muñoz Vicuña que me han hecho llegar las Charlas del inolvidable Ernesto Mora, pseudónimo de Manuel J. Calle. Mil gracias y todo honor a quienes han hecho tanto honor a Calle, cuya pluma casi nadie ha podido igualarla en altura, agilidad, dominio del idioma y latiguillo inteligente y oportuno a cuantos se decaminaban o cometían atropellos y alcaldadas en esos tiempos en que los dos grandes partidos del Ecuador, los únicos que se dividían la patria, eran el conservatismo y el liberalismo. Gracias por habernos dado la oportunidad de recorrer nuevamente las Charlas, por habernos refrescado todos esos quehaceres— oscuros a veces, limpios otras veces— que sucedieron hace sesenta años y que no por viejos los hemos olvidado todavía.

Decíamos al comienzo que los artículos periodísticos son efímeros; pero, no lo son los de Manuel J. Calle, no lo son los que bajo el título de Charlas se publicaron a principio de siglo. No lo son porque muchos de ellos podrían asomar en los diarios de hoy como recién nacidos; no lo son porque lo que ha hecho la Universidad de Guayaquil— publicar las Charlas en una elegante edición— es precisamente porque los escritos de Manuel J. Calle no han perdido vigencia.

Nadie mejor que Remigio Crespo Toral ha dicho lo que dijo hace muchos años en un famoso soneto:

El rayo de su pluma que condensa— fuego de incendio en acerado filo— por corriente vital, febril, intensa— va, torna, a-

vanza sobre el frágil, hilo de la intrincada malla de la prensa— rayo fecundo, al parecer tranquilo— tumultuoso después, de fuerza inmensa— que se esparce en las lumbres del estilo;— chispa que a la emoción despierta y salta— que tienta y hiere, pero siempre exalta en explosión de espiritual derroche. . .— Mas el sutil alambre se deshace— cortada la corriente, luego se hace— la espesa sombra de esta larga noche . . .

# CRONICA

# Inauguración del Laboratorio Dr. ARNALDO RUFFILLI

Conferencia dictada el 19 de junio de 1984 por el Profesor Ing. Luis Marín Nieto, en el Acto de Inauguración del Laboratorio Dr. Arnaldo Ruffilli, dentro del Programa del LI Aniversario de la Facultad de Ciencias Matemáticas y Físicas y, de la Sociedad Ecuatoriana de Mecánica de Suelos y Rocas.

Damas y Caballeros:

Para hablar del Laboratorio Ruffilli y de la Sociedad Ecuatoriana de Mecánica de Suelos y Rocas, en el Aniversario de la Facultad de Ciencias Matemáticas y Físicas, es necesario inscribir estos temas en la historia de la Ingeniería del Ecuador y, en particular, de la costa ecuatoriana.

¿Cuál fue el aporte de los españoles al desarrollo de nuestra tecnología?. Yo diría que muy poca. La rueda, muy útil en la meseta castellana, no fue necesaria en el sistema de comunicación, puesto que el nuestro fue fundamentalmente fluvial y marítimo. Lo mismo ocurre con la construcción de viviendas, donde los pesados muros europeos no fueron posibles en nuestros suelos costeros y, el español quedó asombrado ante la desconocida técnica de los pilotes, usados milenariamente en nuestro país. Porque mientras las estructuras europeas eran calculadas para gravedad, las nuestras, por el contrario, su diseño cubría fundamentalmente corte y momentos flectores. El "calce", que todavía lo utilizan nuestros carpinteros de ribera, es el invento más ingenioso de cimentación por sus múltiples funciones estructurales. Lo mismo podríamos hablar de nuestra industria naval precolombina, pero eso sería cansar a nuestros invitados.

Es el paso del feudalismo al moderno capitalismo, en el siglo XIX, el que presiona a la sociedad por una tecnología que satisfaga su necesidad de expansión.

La concentración urbana, el comercio interior, la exportación de materias primas, etc., demandó la utilización del ferrocarril, de viviendas de varios pisos, de puentes, canalización, etc., etc., que fueron los elementos que obligaron a la enseñanza de la ingeniería y la arquitectura.

Hagamos un poco de historia contemporánea.

El Decreto de don Pedro Carbo, Jefe Supremo de la provincia del Guayas, el 15 de septiembre de 1883, incluyendo en su Capítulo 5º la enseñanza de la Ingeniería Civil, con las materias: Trigonometría, Mecánica, Química, Arquitectura, Construcción de Puentes, calzadas y ferrocarriles, Topografía y Geodesia y Dibujo Arquitectónico y de Planos. Pero pasó cerca de medio siglo, hasta 1930, en el rectorado del Dr. Luis Felipe Cornejo Gómez, cuando funciona el Curso de Arquitectura, dirigido por el profesor Francisco Maccaferri, quien dictaba las cátedras de Dibujo e Historia de la Arquitectura. Más adelante, en 1931 se contrata los servicios de los profesores: Ing. Roberto Espíndola, chileno; Ing. Francisco Manrique y, al joven doctor Cyrano Tama, recién llegado de Alemania. También se contrataron a los ingenieros: Alejandro Andrade Yáñez, José Antonio Gómez Gault y al Dr. Ing. Arnaldo Ruffilli, italiano, éste, entre otros.

Pero esto no era suficiente. En 1933 se resolvió fundar la Facultad de Ciencias Matemáticas y Físicas de la Universidad de

Guayaquil, siendo Rector el Dr. Carlos Arroyo del Río, dando inicio nuestra Facultad en condiciones muy precarias todavía. Entonces se estableció un ciclo común para estudiantes de Ingeniería Civil y Arquitectura hasta el tercer curso.

Como por Ley no podía ser Decano ningún extranjero, se lo eligió al Ing. José Antonio Gómez Gault y sub-Decano, al Ing. Alejandro Andrade Yánez, primeros personeros de nuestra Facultad.

Anecdóticamente, en cuarto curso había un solo estudiante de Arquitectura, quien se matriculó también en Ingeniería Civil, graduándose el 19 de septiembre de 1938, el mismo día como Ingeniero Civil y como primer Arquitecto de la Universidad de Guayaquil. Se trataba de nuestro ex-profesor el Ing. Arq. Héctor Martínez Torres. Pocas semanas antes Pedro Manrique Acevedo, nuestro genial maestro, se había graduado de Ingeniero Civil, asimismo, el primero de nuestra Facultad.

Otros profesores se habían incorporado a la cátedra, entre los que podemos citar a Ambrosio Puga, francés, quien luego combatiera contra el fascismo defendiendo a su patria; Wilhell Mayer, alemán; Jalowikz, polaco y el guayaquileño Leonardo Guarderas, graduado en París.

Ya en esta época el desarrollo de la ciudad, de su industria y comercio, plantearon el reto tecnológico de uso del hormigón armado. Y fue precisamente el Dr. Ing. Arnaldo Ruffilli, profesor de Estructuras y Resistencia de Materiales, quien divulgó esta técnica europea entre jóvenes alumnos de ese entonces.

Ruffilli, a juicio de su primer alumno y primer ayudante Héctor Martínez Torres, era un erudito de la Ingeniería, entusiasta profesor, genial constructor, enamorado de su nueva patria, el Ecuador.

Viene luego la Segunda Guerra Mundial, la invasión peruana de 1941, donde los alumnos de la Facultad se incorporan a las milicias, cuando el Ecuador entra bruscamente a un nuevo proceso de su desarrollo, empujado por la exportación de bananos.

Las inversiones en bienes inmuebles presionaban para romper con la barrera de cuatro pisos de los edificios de hormigón armado, que no podían ser más altos por el desconocimiento de las Leyes de la Mecánica de Suelos.

A Ruffilli, como dijo Galo Yépez, se le ocurrió la idea de que la enseñanza de la Mecánica de Suelos y su práctica, permitiría a los ingenieros diseñar nuevos tipos de fundaciones para construir cada vez edificios más altos y puentes más largos. El primer profesor de Mecánica de Suelos fue el Ing. Miguel Salem Dibo, habiéndole sucedido los ingenieros: Arturo Cabrera, Tomás Castro y otros.

Muchos Decanos hicieron grandes esfuerzos por dotar al Laboratorio Ruffilli del equipamiento necesario, entre ellos los ingenieros Nicolás León Pizarro, Alberto Sánchez Cavanna y otros. Pero fue precisamente el Ing. Galo Yépez Campos, heredero de la cátedra de Ruffilli: Decano entre 1957 y 1963, quien importa los primeros equipos de Mecánica de Suelos, Materiales y Pavimentos, iniciándose así la vida de esta Institución cuyo nuevo edificio inaugurado nos congrega esta mañana.

Aquella era la época en que las inquietudes de los jóvenes estudiantes se contagiaba con el afán de dominar el juego dialéctico entre la teoría y la práctica de la Ingeniería. Y justamente fueron el Laboratorio Ruffilli y su primer Director Ing. Tomás Castro Abad quienes brindan las posibilidades a sus alumnos para que comprueben "in vitro" las fascinantes relaciones entre el suelo y la superestructura. Pero también hubo necesidad de que mar-

charan al extranjero algunos destacados egresados a entrenarse en la nueva ciencia de la Mecánica de Suelos, recién establecida por Karl Terzaghi en los albores de la fundación de nuestra Facultad.

Fue el entusiasmo de Galo Yépez, Decano de ese entonces, quien propició el nacimiento de lo que podría llamarse la Escuela Guayaquileña de Mecánica de Suelos. Y es su participación en el V Congreso Internacional de Mecánica de Suelos en París, en 1961, cuando se consolida la fundación de la Sociedad Ecuatoriana de Mecánica de Suelos y Cimentaciones siendo, el Ing. Yépez su primer presidente y, secretario, el Ing. Raúl Maruri Díaz.

Todo este proceso cronológico, de afanes, de hombres, del desarrollo de nuestra sociedad, es el que sirve de marco y fundamento para el arribo a este 1º de Junio de 1984. Nada fue fácil. Porque no solamente hubo que luchar contra la indolencia y el mercantilismo de esta sociedad capitalista, sino contra la alineación cultural traída desde el extranjero con la que se pretendió y se pretende limitar el avance cultural y tecnológico de nuestros estudiantes.

Los cauces están abiertos, los senderos jalonados. Nuestros maestros cumplieron abnegadamente sus tareas. Ahora le toca a los jóvenes de la Facultad dar el siguiente paso, el paso a la construcción de obras que beneficien a las grandes mayorías, al abaratamiento de la vivienda, al desarrollo de la producción, y ya no como en la antigua Grecia, construir solamente palacios para los dioses y la rancia oligarquía.

Permitaseme finalmente, felicitar a los señores directivos de nuestra Facultad, a sus profesores, a sus alumnos y personal de empleados y de servicios, por el esfuerzo de hacer un alto en el camino y reflexionar sobre nuestro origen y sobre nuestras perspectivas. Y que esta pausa sirva para que confirmemos en la prác-

tica lo que anhelaron los precursores de esta Facultad, es decir, el progreso científico, por una Facultad Democrática y militante socialmente.

Gracias.

Guayaquil, 1º de Junio de 1984.